Cómo Identificar y Tratar una Lesión de Nacimiento en tu Bebé

Cuando nace un bebé, todo parece frágil y perfecto a la vez. Pero a veces, durante el parto, pueden ocurrir cosas que no esperamos. Una Lesión de Nacimiento no es culpa de nadie, pero entenderla a tiempo marca una gran diferencia en la recuperación del pequeño. He visto a muchos padres llegar a la consulta con dudas y miedos, y lo primero que les digo es que no están solos.

El término "Lesión de Nacimiento" abarca cualquier daño físico que sufre el recién nacido durante el proceso del parto. Puede ser algo leve, como un moretón, o algo más serio, como una fractura de clavícula o una parálisis braquial. La clave está en detectarlo pronto y actuar con calma.

¿Qué Causa una Lesión de Nacimiento?

Las causas son variadas y no siempre se pueden prever. Partos difíciles, bebés grandes (más de 4 kilos), presentación de nalgas o el uso de fórceps pueden aumentar el riesgo. También influye la posición del bebé dentro del útero o la rapidez del trabajo de parto. Por ejemplo, cuando el hombro del bebé se atora detrás del hueso pélvico de la madre —lo que llamamos distocia de hombros—, es una situación de alto riesgo para una Lesión de Nacimiento en el cuello o el brazo.

No todos los partos complicados terminan con una lesión, y muchos bebés pasan por momentos difíciles sin consecuencias. Pero cuando ocurre, lo importante no es buscar culpables, sino centrarse en el diagnóstico y el tratamiento adecuado.

Los Tipos Más Comunes de Lesiones al Nacer

Hay varias lesiones que vemos con frecuencia en la práctica clínica. Aquí te cuento las más habituales, sin alarmismo, para que sepas qué observar:

- **Fractura de clavícula:** Es la más común. Sucede cuando el hombro del bebé no pasa fácilmente. Suele sanar sola en unas semanas, sin necesidad de cirugía. Se nota porque el bebé no mueve bien ese brazo o llora al tocarlo.
- **Parálisis braquial:** Ocurre cuando se estiran los nervios del cuello y el hombro. El brazo queda colgando, sin movimiento. Con fisioterapia temprana, muchos bebés se recuperan por completo.
- **Cefalohematoma:** Es un bulto en la cabeza del bebé, lleno de sangre entre el cráneo y el periostio. No duele y se reabsorbe solo, pero hay que vigilar que no haya ictericia

asociada.

- **Lesiones del plexo braquial:** Más severas que la parálisis simple, afectan varios nervios. Requieren evaluación neurológica y, a veces, cirugía reconstructiva.
- **Lesiones faciales:** Desde marcas de fórceps hasta parálisis facial temporal. Suelen mejorar solas, pero es recomendable que un especialista las evalúe.

Cada caso es único, y el tratamiento depende de la gravedad. Por eso, ante la menor sospecha, hay que consultar con un pediatra o un neurólogo infantil.

¿Cómo Detectar una Lesión de Nacimiento?

Los signos pueden ser sutiles. Un bebé que llora constantemente cuando le tocas un brazo, que no mueve una pierna de la misma forma, o que tiene un bulto extraño en la cabeza. También puede notarse por la postura: a veces el cuello está inclinado hacia un lado de forma persistente. Los padres son los primeros en notar estas cosas, y es importante que confíen en su instinto.

En la consulta, el médico hará un examen físico completo, observará la movilidad y pedirá radiografías o ecografías si es necesario. No hay que esperar a que el bebé crezca para "ver si se le pasa". Cuanto antes se intervenga, mejor pronóstico.

Tratamiento y Cuidados en Casa

El tratamiento varía según el tipo de Lesión de Nacimiento. Para fracturas de clavícula, el reposo y el tiempo son suficientes. En parálisis braquial, se recomiendan ejercicios de movilización pasiva que el fisioterapeuta enseña a los padres. En lesiones más complejas, puede ser necesaria cirugía o terapia ocupacional.

En casa, puedes ayudar al bebé con movimientos suaves. Por ejemplo, si tiene el brazo afectado, coloca juguetes cerca para que intente alcanzarlos, siempre sin forzar. La constancia es más importante que la intensidad. Además, mantener al bebé en posición vertical durante el día ayuda a que los músculos del cuello y la espalda se fortalezcan de forma natural.

La alimentación también juega un papel. Una buena nutrición, especialmente con suficiente calcio y vitamina D, favorece la reparación ósea. Si el bebé toma pecho, la madre debe cuidar su propia dieta; si es con fórmula, asegurarse de que esté fortificada. Siempre consulta con el pediatra antes de dar cualquier suplemento.

¿Cuándo Preocuparse y Cuándo No?

No todas las marcas o deformidades son graves. Muchas lesiones menores se resuelven solas en semanas. Pero hay señales de alarma: si el bebé no gana peso, si tiene fiebre

persistente, si llora de forma inconsolable y no hay explicación, o si la lesión visible no mejora después de un mes. En esos casos, no dudes en volver al médico o pedir una segunda opinión.

He visto familias que, por miedo a molestar, esperan demasiado. Y otras que se alarman por un moretón que desaparece en tres días. El equilibrio está en observar sin obsesionarse. Lleva un diario de los síntomas y las citas médicas; eso te dará claridad y tranquilidad.

El Apoyo Familiar y la Recuperación Emocional

Tener un bebé con una lesión puede generar ansiedad en los padres. Es normal sentirse culpable, pero recuerda que el parto es un proceso biológico y a veces impredecible. Lo mejor que puedes hacer por tu hijo es mantener la calma y seguir las indicaciones médicas. Habla con tu pareja, comparte las tareas de cuidado y no dejes de lado tu propio descanso.

Los grupos de apoyo para padres de niños con Lesión de Nacimiento son un recurso valioso. Allí se comparten experiencias, consejos prácticos y, sobre todo, se siente el respaldo de personas que han pasado por lo mismo. No subestimes el poder de una comunidad que entiende tu día a día.

En resumen, una Lesión de Nacimiento no define la vida de tu hijo. Con diagnóstico temprano, tratamiento adecuado y mucho amor, la mayoría de los bebés se recuperan sin secuelas. La clave es estar informado, actuar con rapidez y rodearte de profesionales de confianza. Tu bebé es fuerte, y tú también.